

## **Grupo B: ODM3 – Igualdad de género y autonomía de la mujer**

Mientras que la igualdad de género y la autonomía de la mujer fueron temas abordados junto a la educación primaria universal, ha sido claro desde el principio que el género no es solamente una cuestión de educación sino que existe una relación vital entre las consideraciones acerca del género y el resto de los ODM. No obstante, muchos de los ejemplos del voluntariado activo con respecto a la educación en el sur de Asia, por ejemplo, se centraron específicamente en la educación de las niñas, dados particularmente los bajos niveles de inscripción y de finalización de la educación primaria por las niñas.

Existe un reconocimiento de que la paridad de género en la educación puede ser alcanzada, solamente, mediante la autonomía de las mujeres a través de su participación creciente en la toma de decisiones, su independencia económica y la protección de las mismas contra la violencia. Mientras que las mujeres luchan para superar la discriminación económica y política, la violencia continúa inhibiendo su capacidad de participar en el proceso de desarrollo. En Paquistán se han establecido, a nivel de distrito, comités voluntarios de acción ciudadana (CACs) para apoyar la autonomía de las mujeres y, específicamente, para ocuparse de la violencia contra las mujeres y los asesinatos de honor. Las actividades también han incluido el mejoramiento de la situación económica de las mujeres a través de programas de desarrollo de sus habilidades y de micro-crédito. Más importante aún, los CACs han ayudado a las mujeres a adquirir los documentos de identidad, a registrarse como votantes y a participar en las elecciones del gobierno local. En 2001, el CAC hizo una campaña activa a favor de la participación de las mujeres en las elecciones del gobierno local. Por primera vez en la historia de Paquistán, más de 40.000 mujeres fueron elegidas como miembros de los consejos del gobierno local. Los miembros de los CACs, tanto hombres como mujeres, ofrecen voluntariamente su tiempo haciendo frente a presiones sociales considerables. Si se quiere que ellos sigan siendo eficaces, se ha dicho que ellos necesitan se les otorgue un reconocimiento oficial y mayor entrenamiento, especialmente en temas de derechos humanos.

Los progresos alcanzados en las últimas décadas hacia la autonomía de las mujeres en general, y en particular para la aceptación universal de los derechos de las mujeres, es en gran medida un resultado directo del activismo del voluntariado, organizado principalmente por las mujeres. Hay ejemplos provenientes de varias partes del mundo que demuestran cómo mujeres socialmente aventajadas, a menudo se han sumergido ellas mismas en proyectos para hacer progresar la causa de las mujeres. La lucha por la emancipación de las mujeres data de principios del siglo veinte, mientras que las campañas de las asociaciones de planificación familiar en favor del derecho a la contracepción y a la salud reproductiva son más recientes. Tales esfuerzos han dado lugar a un incremento de la participación política, a la autonomía económica, a la protección frente a la violencia y a la acción contra otras formas de violencia y de discriminación. Los grupos de voluntarios también han servido

para abrogar y modificar leyes discriminatorias que afectaban negativamente a las mujeres.

En Burkina Faso la COA/FEB, una organización sombrilla para las ONG de las mujeres, y las OBC (Organizaciones Basadas en la Comunidad), han conducido con éxito una campaña de la sociedad civil para conseguir la revisión del plan estratégico para la reducción de la pobreza del país, con la intención de dar al género una mayor preeminencia en el plan. Los voluntarios de COA/FEB monitorean el tema de la igualdad de género y de la autonomía de las mujeres a pesar de las dificultades asociadas con la carencia de indicadores desagregados y de datos sobre el género.

A nivel global, la participación política de las mujeres ha estado aumentando. Las mujeres también han sido activas en organizarse para instruirse en lo económico y para acceder a los recursos a través de varios medios, incluyendo micro-créditos y otras formas de iniciativas para la reducción de la pobreza. Los ejemplos de iniciativas, pueden apreciarse donde las mujeres han tenido éxito profesionalmente y han continuado su trabajo para ayudar a construir organizaciones de mujeres y a promover el liderazgo, particularmente en áreas rurales.

Según la encuesta de la CNDH (Comisión Nacional para el Desarrollo Humano) sobre el trabajo voluntario en Paquistán, un quinto del esfuerzo del voluntariado se dirige a persuadir a los padres para que registren a sus niñas en la escuela primaria. Esto es especialmente verdad en los distritos operacionales de las CNDHs en donde los voluntarios reciben entrenamiento específico y conocimientos elevados respecto a la educación de las niñas.

En Sri Lanka, aunque las tasas de alfabetismo están alrededor del 90% para los hombres y las mujeres, la pobreza entre las mujeres es considerablemente mayor. Las mujeres tienen menos acceso a los recursos y los índices de desempleo son más altos. Varias iniciativas pro-pobres han sido lanzadas por las mujeres para las mujeres. La Oficina de Mujeres de Sri Lanka ha lanzado un programa llamado "*Vanitha Samithi*" en favor de la autonomía social y económica de las mujeres. Esto incluye capacitación para el lanzamiento de empresas, acceso al crédito para mujeres, desarrollo de habilidades y desarrollo de micro-empresas. Otra iniciativa es el Banco de Mujeres de Hambantota, dirigido por la Federación del Desarrollo de Mujeres, una ONG de nivel de distrito de más de 27.000 voluntarios mujeres. Además de los programas de micro-crédito, la Federación del Desarrollo de Mujeres también proporciona alimentación y cuidado para las mujeres de edad avanzada y para el cuidado de la salud reproductiva de mujeres migrantes.

Por sobre todo, hubo un claro reconocimiento de las mujeres como líderes y agentes de cambio, hacedoras de opinión y modelos a seguir, y no solamente para asuntos de mujeres. Algunos desafíos serios también fueron reconocidos.

Uno era la falta de conciencia en cuestiones de género entre los voluntarios orientados a la entrega del servicio debido, en parte, a las actitudes y comportamiento de parte de los hombres. Un factor que ha contribuido a esto es el hecho de que los hombres raramente están comprometidos con el movimiento de las mujeres. Otro desafío es la falta del tiempo que las mujeres tienen que dedicar al voluntariado, puesto que el trabajo fuera del hogar más el trabajo doméstico deja poco o nada de tiempo para la acción voluntaria comunal. Con frecuencia hay una gama de restricciones socio-culturales en relación a la movilidad de las mujeres y sobre su implicación en áreas donde las mujeres han sido tradicionalmente excluidas. Hay también violencia física, psicológica e institucional contra niñas y mujeres; analfabetismo del adulto debido a prejuicios basados en el género, y, por sobre todo, actitudes sociales contra la autonomía de la mujer que la participación en la acción voluntaria puede engendrar.

Si consideramos medidas específicas que necesitan ser tomadas, el punto de partida era que la igualdad de género y la autonomía de las mujeres a través del voluntariado, no debieran restringirse a la educación sino aplicarse a todos los ODM. La contribución de las mujeres a través del voluntariado, formal e informal, debe ser reconocida y valorada. El entrenamiento de voluntarios en temas de género, la sensibilización y la comunicación para un cambio de actitud, ayudaría a este esfuerzo. En particular, se debe reconocer a los hombres que contribuyen a la igualdad de género. Es necesario realizar más análisis sobre las causas de la discriminación por el género y sobre la pobreza femenina y debieran desarrollarse planes a la luz de estos análisis. También hay acuerdo sobre que una mayor red de contactos entre grupos implicados con el voluntariado, ayudaría al intercambio de las mejores prácticas y, en general, incrementaría el conocimiento sobre el problema.